

Eclesiastés 8:1-17 Frustración

Contexto bíblico: Capítulos previos

Pasaje central: Eclesiastés 8:1-17

Versículo clave: Eclesiastés 8:12 y 17

Propósito central de la clase: Ni aún la sabiduría y el esfuerzo en seguir los pasos, puede ayudarnos a caminar con Dios.

Enseñanza a aprender: Continuar la búsqueda, sabiendo que no merece la pena pararse en los baches que no es necesario pararse. Debemos saber cuál es el propósito y el sentido, cuando nos encontremos en situaciones que pueden hacernos perder el juicio. No perdamos la mirada puesta en Jesús, actuando con prudencia y discreción.

Estudio pormenorizado (con bibliografía)

Bibliografía

- Proverbios y Eclesiastés, (Adkinson-Kidner), Andamio, pp. 321-326
- El libro de Qohelet (Antonio Bonora) pp. 153-164

Introducción al pasaje:

Ya sabemos la diferencia entre el sabio, y el que tiene conocimiento. Hemos tratado en la clase anterior que existen cosas que nos hacen perder el control, nos hacen perder nuestro juicio personal y desviarnos del camino del sabio. Cosas que, por experiencia nuestro Qohelet explica, y las pone en conocimiento de sus lectores para que tengan en cuenta esto.

(Pregunta 1) Si sabemos, conocemos, que algo nos seduce, ¿qué hacemos? ¿nos dejamos llevar, o nos apartamos para evitar caer en situaciones de las cuales podemos llegar a arrepentirnos, o pagar el error?

Sabemos que no somos luz cuando perdemos el juicio. Cuando hemos dejado la sabiduría de lado, no podemos ser luz en el camino del Reino de Dios. Es obvio, ya dijimos, la diferencia entre el sabio y el necio, es que el sabio anda el camino de Dios, mientras que el necio, aún conociéndolo, no lo hace. Entender este punto es crucial para comprender los pasajes siguientes a la luz del mensaje que intenta transmitir. Recordemos, que “Dios hizo al hombre recto, pero éste se complicó la vida demasiado”.

Es entendible, pues, cómo comienza nuestro autor y las conclusiones a las que llega. Cosas que ya hemos visto, pero que ahora cobran una dimensión diferente; antes, era Dios el creador y soberano, ahora, el papel del ser humano con la figura del poder vuelve a evidenciar tales “complicaciones”. El ser humano es incapaz de forjar su propio camino ni de marcar la pauta del mismo.

Por esto mismo, y por una serie de situaciones que le obligarán a resignarse a pesar de su sabiduría, nuestro autor se muestra frustrado.

Bosquejo

Ecclasiastés 8:1-9 Una Fuerza aún mayor

Ecclasiastés 8:10-13 Esperanza en la justicia de Dios

Ecclasiastés 8:14-17 Porque persiste el mismo problema

Ecclasiastés 8:1-9 Una Fuerza aún mayor

La situación que se presenta es sencilla de entender. ¿Quién puede discutir al sabio? ¿Quién sabe más que él? La respuesta es clara: nadie. Pero, ¿quién puede discutir el capricho de un Rey? Nadie. Cuando una cosa con la otra entran en conflicto, el Rey hará lo que le plazca.

La figura del Rey en este caso no es la de Dios, aunque el rol puede asemejarse. En este caso, se evidencia el capricho del rey en semejanza a las pasiones que alguien puede tener, con las que dejarse llevar, y que nadie discuta ni cuestione si debe o no hacerlo. Ante esto, al sabio sólo le queda tener **prudencia y discreción**.

(Pregunta 2) ¿Qué son la prudencia y la discreción? ¿Qué diferencia hay? ¿Son características del Sabio?

Podemos poner ejemplos en la Biblia de personajes que se vieron en la situación que nos está describiendo, y que incluso, podemos resumir que les pasó lo que se explica en el v.12. (José, Daniel, Ahitofel y Husai –estos dos últimos, en 2 Sam 17). Estos personajes se vieron a las órdenes de un rey, y tuvieron que actuar con prudencia y discreción, pero sin perder nunca su camino. De hecho, no es en ningún momento incompatible, el estar al servicio de alguien y seguir el camino sabio, los caminos de Dios. Esta es una fuerza aún mayor. Los deseos del rey, sus inquietudes, son susceptibles de entrar en conflicto con los valores del sabio, y el camino de Dios.

Estos ejemplos se pueden extrapolar a nuestra realidad. Hoy día no tenemos a un rey que por capricho nos vaya a poner entre la espada y la pared. Pero sí tenemos a jefes, acreedores, y diversas figuras que lamentablemente nos pueden llevar a elegir perder, o perder, por sus propios intereses. Estas situaciones nos hacen perder el juicio, presos de la opresión y de la presión del momento, así como las pasiones nos juegan las malas pasadas.

La situación es la misma; en un extremo tenemos la seducción y la caída en la tentación, y en otro la decisión de la prudencia y la discreción, para no enfrentarse a cosas que no se desean y que pecan de falta de prudencia y discreción

(Pregunta 3) Sin duda en ocasiones nos hemos visto así, no sólo también en el trabajo sino en las propias relaciones familiares. ¿En qué situaciones nos podemos ver así? ¿Qué hacemos, o qué podemos hacer? ¿Cómo actuaríamos, si andamos el camino del sabio?

Ecclasiastés 8:10-13 Esperanza en la justicia de Dios

Pero no todo queda ahí. El texto continúa, y aparece la figura de Dios. Dios, por encima del rey. Dios, por encima de lo que hagan los hombres. Una luz de esperanza, un aliento de vida y justicia, que promete que al malvado se le retribuirá lo que cosecha, y al bueno, también lo que cosecha.

De la frustración de estar al servicio de alguien, que puede llegar a obligarte a hacer algo que sabes que no es lo correcto, incluso hasta el chantaje, pasa a tener un atisbo de esperanza. Se relatan situaciones de la vida de las que resignarse, y da un motivo: Dios. Dios es la realidad que está más allá, la realidad por la que merece la pena esperar, ser prudente, discreto, y mantenerse en el camino del sabio, forjando así una reputación de ejemplo y testimonio.

(Pregunta 4) Una pregunta que venimos haciendo con cierta asiduidad. ¿Ahora, qué? ¿Pensamos seguir el consejo del “sabio”?

Ecclasiastés 8:14-17 Porque persiste el mismo problema

El reposo y la esperanza en Dios es aún más necesaria, por la crudeza de la situación. Muchas cosas hemos visto que pueden parecer repetitivas, versículos y dichos que ya hemos mencionado. Pero el contexto es diferente. Ahora recalca con claridad, que aún, el sabio, caminando el camino de Dios, si no es con la ayuda de Dios no puede conocer la obra de Dios.

Realmente no importa (porque es vanidad) que en esta vida le llegue recompensa buena al malvado, y el bueno reciba lo malo. Lo que de verdad importa es otra dimensión, que cada uno viva su vida a los pies de Dios.

Sólo Dios puede revelar la verdadera sabiduría. Pero no sólo es cuestión de revelarla, sino de ponerla en práctica. La obra de Dios, la práctica de su sabiduría, lo que él ha hecho, hace, y hará en nuestras vidas, depende exclusivamente de él.

El sabio es insuficiente, el conocimiento de la obra de Dios es insuficiente. Ahora Dios toma la figura semejante a ese rey que hace lo que desea, con la diferencia de que su criterio es el de la verdadera sabiduría. Dios es soberano, incluso, por encima del ser humano.

(Pregunta 5) ¿Puede la prudencia y la discreción, características del sabio, ser compatibles con el orgullo? ¿O con la humildad? Para el sabio es fácil caer en saber más que nadie, y en conocer el camino, e incluso, vanagloriarse de estar en él. ¿Acaso

el esfuerzo de ese sabio es andar en el camino de Dios? ¿Entonces, qué papel juega cada uno? ¿Qué es lo que realmente importa?? Y, ¿por qué entonces dedicamos nuestro tiempo a lo que no importa?

Quizá es una simple cuestión de fe. Las palabras de Jesús, de alguna manera, son una clara realidad... “si tuvierais fe del tamaño de un grano de mostaza, diríais a esa montaña: quítate y échate al mar”. Quizá es falta de fe, de creer qué es lo que realmente importa y por ende, quitamos la vista de ello para ponerlo en cosas vanas.

Aplicaciones del estudio

Vertical: Fe. Tener fe, para que sea Dios quien nos guíe. Si apartamos la mirada puesta en Jesús (autor y consumidor de la fe), quizá es por falta de fe y por que confiamos más en nuestras fuerzas. Pidamos al señor fe, y cuando nos la de, cultivémosla.

Horizontal: Es más de lo mismo. Prudencia y discreción, no sólo para nuestro beneficio, sino para el de la comunidad y el prójimo. Cosas contrarias a la prudencia y la discreción son la locura y la murmuración. La falta de reflexión da como resultado, la destrucción de nuestro entorno.
